



pequeñas de tierra. Le prometí que la magia estaba sucediendo debajo de la tierra, que así era como Dios hacía que las semillas funcionaran. Necesitaban tiempo y cuidados cariñosos, y mientras recibieran los nutrientes, el agua y el sol que necesitaban, eventualmente se convertirían en plantas.

Su paciencia se vio recompensada unos días después, cuando apareció un pequeño brote verde en una de las tazas de la caja. ¡Oh, la emoción! ¿Qué era? ¿Qué tan grande crecería? ¿Qué tan rápido crecerá? ¿Cómo el ver la planta

en sí cambia ahora la forma en que la cuidamos?

Lo mismo ocurre con las personas. Vienen a nosotros con semillas ya sembradas; a veces las plantas ya son visibles, pero otras permanecen inactivas, simplemente absorbiendo el agua, la luz solar y los nutrientes que necesitan para crecer. Ahí es donde entramos nosotros. Debemos ser buenos administradores de los jardines - los corazones - que se nos da a cuidar para que puedan florecer y florecer en todo su potencial. Y a medida que nos familiarizamos con el jardín - lo que se ha plantado y dónde - podemos comenzar a hacer el trabajo intenso e importante de cuidar y paisajismo. Esto significa arrancar las malas hierbas, mantener alejados a las aves y los insectos destructivos, estimular los pequeños brotes a medida que se fortalecen y sus raíces se hacen más profundas.

Y, una vez que cosechamos las plantas que hemos cuidado, es el momento de cultivar, excavar y plantar nuestras propias semillas.

"Sobre todo, sigan amándose los unos a los otros con sinceridad". (1 Pedro 4: 8)



ACERCA DE LA AUTORA

Becky St. Clair es una escritora independiente que vive en el Área de la Bahía con su esposo y sus tres hijos pequeños. Es una lectora ávida con una pasión por la narración de cuentos, el océano, el curry tailandés, los días de lluvia,

la escritura de cartas reales y los viajes, lo que desafortunadamente rara vez hace. En su tiempo libre, a Becky le gusta tocar percusión con el Conjunto de Vientos Sinfónicos del Pacific Union College, explorar la costa de California y descubrir San Francisco.

Distribuido por:
Departamento de Mayordomía
de la Asociación de las
Montañas Rocosas
Director: Doug English

Publicadores:
Departamento de Mayordomía
de la Unión del Pacífico
Diseño: Stephanie Leal
Editorial: Bernard Castillo

Menú del MAYORDOMO

COLECCIÓN DE IDEAS PRÁCTICAS para ser mejores mayordomos.

MAYO 2021 • VOLUMEN 26, NÚMERO 5



LA VIDA ESCONDIDA DE LAS SEMILLAS

POR BECKY ST. CLAIR

En el transcurso de mi vida adulta he movido un total de ocho veces. Como sabe cualquiera que haya empacado una casa entera, la haya trasladado a una nueva ubicación y luego la haya desempacado, mudarse es una mezcla de agotamiento y emoción. El agotamiento, por supuesto, proviene de la intensa cantidad de energía que se necesita para empaquetar de manera segura artículos preciosos en cajas de cartón y contenedores de Rubbermaid para una caminata de unos pocos kilómetros o unos miles, sumado al estrés de comenzar todo de nuevo cuando llegar al otro lado del movimiento.

Pero la emoción es en lo que me gusta concentrarme. Me encanta explorar nuevos lugares: nuevos parques, nuevos restaurantes, nuevos museos, nuevos

LA MAYORDOMIA es un estilo de vida total. Abarca la salud, el tiempo, los talentos, el ambiente, las relaciones, la espiritualidad y las finanzas.

café, nuevos senderos para caminar y nuevos lugares para observar aves. Me encanta la idea de conocer gente nueva y hacer nuevos amigos y aprender cosas nuevas de ellos. (Sí, me doy cuenta de que esta es una forma muy extrovertida de ver las cosas).

Sin embargo, este entusiasmo por lo "nuevo" va más allá de las personas y los lugares; También me gusta mucho organizar una nueva casa. Decidir dónde colocar los muebles, cómo organizar la despensa, qué obras de arte colgar y dónde. Es como un nuevo comienzo ser lo más organizado e inteligente posible. Una nueva oportunidad para configurar los rincones cómodos perfectos y los espacios acogedores tanto para la familia como para los visitantes.

Y luego está el patio.

Alguien una vez me aconsejó que no hiciera nada importante en mi jardín o en los macizos de flores durante el primer año de residencia allí, simplemente porque no había forma de saber lo que ya estaba en su lugar. Mi trabajo durante los primeros 12 meses debería ser simplemente cuidar el espacio tal como estaba. No cavar, plantar, o pavimentar. Esperar un año para hacer cualquier cosa me da la oportunidad de tomar nota de dónde está la vida escondida. En un patio, por ejemplo, lo que pensé que era una hierba de vid resultó ser una hermosa clemátide bebé que, al año siguiente, comenzó a hacer su trabajo de cubrir la cerca con hermosas flores de color púrpura. En otra casa, que ocupamos por primera vez a fines del verano, descubrí un impresionante grupo de narcisos en lo que pensé que era un rincón aburrido y muerto debajo de una ventana, pero no podía haberlo sabido hasta la primavera.

Cada vez que me mudé a una nueva casa, me encantó la emoción de un año de descubrir lo que un ocupante anterior había dejado para que otros lo disfrutaran. Es como un regalo anónimo: sorpresas de color y vida que aparecen de la nada; evidencia del trabajo de otros, ahora me queda para cuidar y nutrir. Y mientras esperaba que estos obsequios se mostraran, simplemente me preocupaba por el espacio, desyerbando, rastrillando y podando para que cualquier cosa que

Alguien una vez me aconsejó que no hiciera nada importante en mi jardín o en los macizos de flores durante el primer año de residencia allí, simplemente porque no había forma de saber lo que ya estaba en su lugar.

estuviera dormida en la tierra pudiera mostrarse de manera completa y segura cuando llegara el momento. Las personas también son jardines. Cada interacción con otra persona planta una semilla. Algunas brotan rápidamente, tallos verdes alcanzan el sol y hojas que se despliegan en un hermoso primer tramo. Otros se parecen más a los tulipanes, narcisos, azafrán y lirios, bulbos que requieren un período de letargo para que florezcan en todo su potencial.



La mayoría de nosotros conocemos la experiencia de conocer a alguien nuevo. Quizás sea un visitante en la iglesia o un nuevo compañero de trabajo. Tal vez sea otro padre en la escuela de un niño, o incluso un nuevo cajero de banco, barista o peluquero. En cualquier caso, es importante recordar que nuestro trabajo no es comenzar de inmediato a plantar nuevas semillas y cultivar la tierra para nuestros propios fines. Santiago 5:7 dice: "Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, teniendo paciencia en ello, hasta que reciba las lluvias tempranas y tardías".

Cuando nos encontramos con una nueva persona, es imposible saber qué semillas ya se han sembrado. Nuestro trabajo es simplemente cuidar el jardín de su corazón, desyerbando, rastrillando y podando con paciencia y amor, permitiendo que las semillas se rieguen a través de la comunidad con nuestros hermanos en la fe y con Cristo, hasta que veamos la vida oculta de semillas y bulbos previamente plantados comenzar a mostrarse.

La primavera pasada, mientras mis hijos asistían a la escuela desde casa al comienzo de la pandemia, la clase de mi hija comenzó una unidad de ciencias sobre semillas. Utilizando los materiales proporcionados por la maestra, plantamos un tipo diferente de semilla en cada sección de un cartón de huevos viejo, y todos los días, ella siguió las instrucciones de su maestra sobre cómo cuidar las semillas ahora escondidas. Con entusiasmo, revisó la caja de cartón en la ventana todos los días, dibujando y escribiendo en su diario de ciencias lo que observaba.

Después de una semana más o menos, mi hija comenzó a frustrarse. Todavía no había brotes, su cartón de huevos todavía era solo varias tazas

Las personas también son jardines. Cada interacción con otra persona planta una semilla.